

# Ciudad y sindicalismo en el sur petrolero de México.

Saúl Horacio Moreno Andrade.

Cita:

Saúl Horacio Moreno Andrade (2007). *Ciudad y sindicalismo en el sur petrolero de México*. XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-066/1317>

**XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología:  
“Latinoamérica en y desde el Mundo. Sociología y Ciencias Sociales ante el  
Cambio de Época: Legitimidades en Debate”**

**Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad de  
Guadalajara, 13 y 18 de agosto de 2007.**

**Ponencia: “Ciudad y sindicalismo en el sur petrolero de México”.**

Saúl Horacio Moreno Andrade.<sup>1</sup>

Esta ponencia presenta una perspectiva comparada entre las principales ciudades veracruzanas del sureste petrolero mexicano (Coatzacoalcos y Minatitlán, Veracruz). Se trata de un cuadro general de cómo un sector informado de las sociedades estudiadas ven los cambios en su propia región.<sup>2</sup>

Fueron cuatro los puntos de análisis entre industria, sindicalismo y ciudad: los cambios en la base industrial petrolera, los procesos identitarios, el control del sindicato petrolero en la región y la cultura política y las percepciones sobre la democracia. Empero, por razones de espacio y tiempo de exposición reduciré la presente ponencia a el control sindical en la región y la percepciones sobre la democracia, tratando de conocer la orientación de la cultura política. Partimos de la idea de ciudad como uno de los espacios privilegiados de la acción política de los trabajadores tanto como miembros de las organizaciones sindicales y de las empresas, como ciudadanos que luchan por el reconocimiento de sus derechos.

---

<sup>1</sup> Doctor en Ciencias Antropológicas por la UAM, Investigador del CIESAS-Golfo. Av. Encanto esq. Antonio Nava. Col. El Mirador, Xalapa, Veracruz, C.P. 91170.

<sup>2</sup> Durante la siguiente exposición me basaré en datos y señalamientos acerca de la región Coatzacoalcos-Minatitlán a partir de los resultados de la aplicación de la *Encuesta a Líderes Sociales de Coatzacoalcos y Minatitlán (ELSCyM, 2005)*. Ésta fue aplicada en el año de 2005 a personalidades informadas de la situación histórica, política, cultural y social de la región. Nunca fue dirigida a la población abierta, sino a partir de una muestra no aleatoria se aplicó a: funcionarios municipales, funcionarios sindicales, representantes de organizaciones sociales, periodistas, intelectuales, empresarios, comunicadores, cronistas, profesores universitarios, estudiantes universitarios. El objetivo fue obtener un panorama acerca de la situación de la región desde el enfoque de los informados. En consecuencia, los datos no hablan de lo que piensa la población total de Coatzacoalcos y Minatitlán (sumadas serían 378, 974 personas, según censo del 2000), sino solamente un pequeño sector cuyo universo era desconocido. Seguro del perfil deseado del encuestado, se utilizó el criterio de máxima varianza (50%/50%). El resultado fue un mínimo de 68 cuestionarios como los necesarios para obtener una confiabilidad de un 90%, aunque se aplicó una cantidad mayor.

## **La región Coatzacoalcos-Minatitlán**

El sur petrolero de Veracruz es una región altamente dinámica por los procesos económicos internacionales. Además de ser un espacio donde los cruces culturales definen a una sociedad multicultural donde las relaciones entre los grupos son conflictivas no solamente por razones económicas, sino por concepciones identitarias. Existe una disputa por espacios públicos entre los llamados “jarochos” los “istmeños”. La revisión histórica habla de un desplazamiento de los “jarochos” por los “istmeños” en el control sindical y – por tanto- en la arena municipal. No abundaré en este trabajo sobre eso.

### **1. El control sindical**

Este es el tema políticamente más delicado en la región.<sup>3</sup> Sobre todo en Minatitlán, es el eje de resolución del dilema democrático regional. En Coatzacoalcos el asunto es más relajado porque la población no tiene el “zapato de los líderes sindicales sobre el cuello”. Aunque sí existe alguna represión laboral, esta no rebasa los centros de trabajo como las petroquímicas. A diferencia de Minatitlán, los dirigentes políticos son vecinos inmediatos de sus dirigidos. Es decir, en Coatzacoalcos la lógica de la política laboral no rebasa el ámbito fabril como en Minatitlán donde sí permea a casi todas las actividades.

El edificio sindical de la Sección 10 es portentoso, es uno de los ejes de la vida social, política y económica de Minatitlán. En cambio, la Sección 31 de Coatzacoalcos no lo es, más bien se pierde entre muchos de los edificios; el sindicato petrolero en esa ciudad es uno más de los diversos factores de contrapeso político. Los aspectos que permiten encontrar los rastros del sindicato petrolero en la permanencia de muchos elementos autoritarios locales son los siguientes: (a) La valoración de la democracia sindical, (b) la visualización que tienen los “informados” de la relación entre Sección y Ayuntamiento y (c) la posibilidad de la “herencia de la plaza” como mecanismo de control, como factor

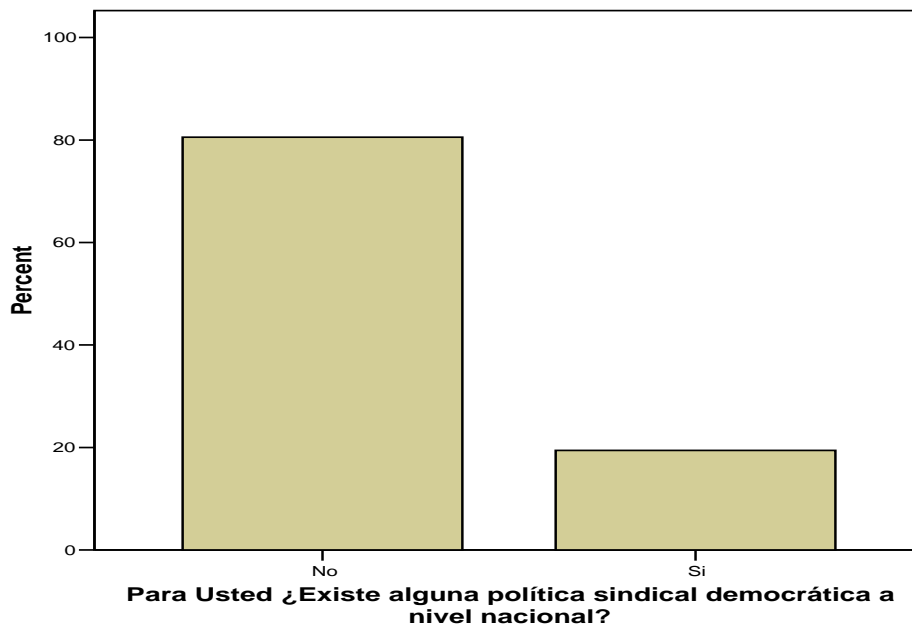
---

<sup>3</sup> El número de trabajadores sindicalizados petroleros en la región sur es desconocido, forma parte del conocimiento estratégico de la empresa y del STPRM. Con ese hueco de información no se altera en lo más mínimo la certeza de que el poder petrolero es indudable. El peso político ha sido tal que, en el Ayuntamiento de Coatzacoalcos, siempre se debe aceptar a un edil de origen petrolero, en el Ayuntamiento Minatitlenco el predominio petrolero ha sido contundente; solamente un Presidente Municipal no ha sido de ese origen. Esta influencia se manifiesta en todas las demás localidades. El dilema democrático respecto al poder petrolero responde a la pregunta ¿una sociedad democrática puede incluir a un sindicalismo altamente autoritario e influyente sin desvirtuarse como proceso de cambio? El problema está en que no incluir a los sindicalistas petroleros en las instituciones políticas de la región es una idea descabellada por su peso político y por el papel estratégico —a nivel internacional— de las industrias petrolera y petroquímica.

para poder perpetuarse las familias y factor de distinción de clase dentro de la estructura de la empresa.

En esta ponencia me concentraré únicamente en la parte sobre valorización de la democracia sindical. Para mostrar la visión de los oriundos minatitlecos y coatzacoalqueños con respecto al asunto central de la democracia sindical, la cual repercute en los otros aspectos. En la *ELSCyM, 2005* se preguntó si existe alguna política nacional democrática; con esto pretendí encontrar la visión que tienen los habitantes acerca de los sindicatos. La intención ha sido conocer si en un espacio regional conocido por su predominio sindical (en Minatitlán, prácticamente monopolístico) era posible encontrar opiniones favorables a la democracia en el sindicalismo presente. A pesar de que un 58.3% de los entrevistados respondieron que consideraban positivo al sindicalismo para la sociedad en abstracto, cuando se les preguntó en lo concreto acerca de la existencia de la democracia sindical, respondieron mayoritariamente que “No”.

**Grafica 4**  
**Democracia sindical**  
**Coatzacoalcos y Minatitlán**



Fuente: *ELSCyM, 2005*.

Como notamos en la Gráfica 4, espectacularmente un 80% contestó que no existe una política sindical democrática. Inclusive gente cercana al STPRM respondió de esa manera. El otro 20 % se refirió a los sindicatos de electricistas, maestros, cañeros, telefonistas y petroleros como “sindicatos democráticos”. Dentro de ese 20%, el 42 % de las emisiones fueron para el STPRM. En síntesis, solamente un 8.3% del total de

entrevistados consideró a esa organización laboral como democrática. Cabe mencionar que quienes dieron esas respuestas positivas eran personas muy relacionadas con la política obrero-petrolera.

Vale la pena revisar estos resultados en comparativo para ver el peso porcentual en cada uno de los polos urbanos de la región. Revisemos el Cuadro 30.

**Cuadro 30**  
**Comparativo de Democracia Sindical**

PREGUNTA	RESPUESTAS	COATZA	MINA	COATZA/MINA
Para Usted ¿Existe alguna política sindical democrática a nivel nacional?	No	30	28	58
	Si	6	8	14
	Total	36	36	72

Fuente: *ELSCyM, 2005.*

En contraste con el asunto de los procesos identitarios en el aspecto laboral, las opiniones políticas en Coatzacoalcos y Minatitlán comienzan a ser semejantes. En ambos espacios existe una incredulidad clara con respecto al sindicalismo democrático, en particular con el petrolero, obligadamente de interés local. Existe una ligera diferencia del 5.4% en la respuesta positiva. Siendo Minatitlán el lugar donde, ligeramente se favorece al sindicalismo. Esto es interesante pues, como he señalado reiteradamente, Minatitlán es dueña de una portentosa cultura sindical petrolera.

En Minatitlán la negativa es dirigida a la administración de Pablo Pavón Vinales quien, como he comentado, tiene apoyo político a través de las redes de asociaciones zapotecas. Pero hay que tomar en cuenta que esas redes son controladas también de manera autoritaria, por tanto generan disidencias al interior de las estructuras tradicionalistas. Hay en Minatitlán un reconocimiento de que su “gobierno sindical” es corporativista y autoritario; pese a que está legitimado culturalmente por un pasado de “obras sociales”, así como por la figura de éxito representada por el líder moral del sindicato, Pablo Pavón. Voy a exponer el asunto más detalladamente.

Las formas tradicionales zapotecas no son esencialmente autoritarias ya que, como toda expresión cultural, son más complejas. Es el predominio sindical sobre el predominio étnico lo que convierte a las tradiciones en re-funcionalizadoras del orden establecido y en dínamo de los procesos autopoieticos del sistema petrolero. Pero dentro de los grupos que buscan impulsar un mayor desarrollo político local se encuentran miembros de las asociaciones zapotecas, además, hay toda una tradición liberal y democrática en las luchas

zapotecas de la parte sur del Istmo de Tehuantepec (DE LA ROSA, 1989). La combatividad de los zapotecos adquirió tintes épicos con la Coordinadora Obrero, Campesina, Estudiantil del Istmo (COCEI), pero también eran zapotecos los represores aglutinados en el PRI juchiteco, aunque trataban de negar su identidad. (GIEBELER, 1997: 143).

Es decir, en tanto que en Juchitán se consolida una fuerza de oposición capaz de proponer candidatos a la gubernatura —agrupación formada por aguerridos zapotecos—, en Minatitlán existe una fuerza cultural que sólidamente apuntala al autoritarismo encarnado en la figura del dirigente sindical. Dicha manera de gobernar sindicalmente la localidad (el propio Presidente Municipal es parte de la Sección 10) tiene anclajes profundos en el modo de vida, está presente en las estructuras significativas. De manera concreta son las relaciones de género e intergeneracionales las que determinan la permanencia del poder masculino y en edad madura en el poder local. Es realmente sorprendente ver cómo los trabajadores petroleros, y muchos ciudadanos, se sienten en deuda con sus gobernantes, lo que les ha permitido a los últimos hacer prácticamente lo que quieran. Aunque se han presentado algunas rebeliones menores, el exDiputado Federal Pablo Pavón Vinales ha sido capaz de atraer algunos cuadros de oposición a las filas de las dirigencias sindicales. Con agudeza política han podido cooptar aquellos discursos renovadores que den una apariencia de apertura, por ejemplo, algunos relacionados con actividades de impulso a las tradiciones locales como el son jarocho. De esta manera se amplió su ámbito de influencia traspasando las redes zapotecas, tal y como lo hizo en los años 60 su mentor político, Sergio Martínez Mendoza, con el objetivo de atemperar los enfrentamientos entre “tecos” y “jarochos” por el poder sindical (MELÉNDEZ y CRUZ, 1986).

El trabajador petrolero común, por lo general, tiene internalizada la figura del dirigente como la de un hombre exitoso. Una prueba clara de ello es la manera en que el líder puede controlar a las mujeres, sobre todo que sea capaz de tener varias compañeras sexuales, no necesariamente esposas, pues la monogamia se respeta formalmente. Lo impactante del asunto es que la exhibición pública de las mujeres asociadas en torno al “macho dominante” es importante para la obtención del prestigio. De esa manera el hombre carente de poder público encuentra en la poligamia —legitimada en la identidad machista— la fórmula de compensarse: el sistema se lo permite y se lo aplaude sin contradicción. Esa forma de legitimación cultural, fundamentada en los sentimientos, confusos en ocasiones pero operantes, es una de las fórmulas del modo de vida petrolero. Por su parte, algunas de estas mujeres viven una relativa libertad sexual, en términos de

que no hay mucho problema en ser la “otra de alguien”, mientras se obtengan beneficios materiales e, incluso, prestigio social, dependiendo de la condición económica del compañero sentimental.<sup>4</sup>

En las relaciones intergeneracionales es muy fuerte la filosofía de que “hay que sufrir para merecer”. Los jóvenes tienen que aguardar con paciencia un lugar en la sociedad, en tanto pueden divertirse y esperar la herencia de la plaza o dedicarse a estudiar. En esa espera los centros de diversión se convierten en punto neurálgicos de socialización: el billar, la cervecería, los *night clubs* y las cantinas son espacios importantes. El machismo es una identidad que no debe ignorarse, pues es uno de los principales aglutinadores culturales de las relaciones sociales en torno al poder, el trabajo y las relaciones de género. “Don Pablo” es un hombre fuerte. Comentan que es “bueno para los *madrazos*”, digno de admirarse: se puede imponer discursivamente, pero también físicamente cuando sea necesario. Esto es parte de las relaciones de dominación en el mundo del poder sindical: el lugar de cada quien se gana entre tomar el micrófono en las asambleas e imponerse a puñetazos.<sup>5</sup>

Aunque la narración se ha centrado en los dirigentes zapotecos, no pretendo decir que esa identidad étnica sea diferente a cualquier otro grupo humano. Su condición zapoteca no los vuelve ni más democráticos, ni más autoritarios. Fueron capaces de adaptarse a las estructuras autoritarias del STPRM, las cuales fueron inventadas antes que ellos llegaran como peones a la industria petrolera, desplazando a los jarochos de ese control sindical. Tampoco la heroica COCEI se ha salvado de sufrir las mutaciones históricas que la distancia entre el sistema de partidos y la sociedad civil ha generado.<sup>6</sup>

Lo que quiero recalcar es que las imposiciones autoritarias o las luchas democráticas no son exclusivas de la cultura zapoteca, ni de ninguna otra comunidad de sentido: las tradiciones políticas son resultado de condiciones complejas. Por ejemplo, en la cita anterior se dice que la COCEI, modelo de lucha democrática en los ochentas, se institucionalizó alrededor del sistema electoral y de partidos. Es importante despejar cualquier duda esencialista acerca de las capacidad de las tradiciones de participar en una forma política o en otra. Los actores políticos en la práctica participan de forma dual, tanto para las imposiciones arbitrarias como para la transformación democrática.

---

<sup>4</sup> La libertad sexual en las zonas costeras del golfo de México no es exclusiva de Minatitlán o de Coatzacoalcos, la investigadora Patricia Ponce (2001) nos brinda una joya descriptiva de la vida sexual en *Boca del Cielo*, Veracruz.

<sup>5</sup> Entrevista con Héctor Cancino, vocero del Movimiento “6 de agosto” organización disidente de la Sección 22 de Agua Dulce, realizada el 23 de marzo de 2004 en Agua Dulce.

<sup>6</sup> <http://www.geocities.com/chimalapasmx/> consultada el 16 de agosto de 2006; corchetes míos.

Con base en lo anterior, es importante mencionar que el hecho de que hoy una parte de las redes zapotecas apoyen al cacicazgo de Pablo Pavón Vinales<sup>7</sup> no implica que esto será así para siempre. Las identidades se transforman evolutivamente ante la complejidad e incertidumbre de sus entornos; de ahí que haya mucha esperanza democrática para Minatitlán, los zapotecos, los nahuas, los mestizos y todo el espectro étnico de la región participa de la modernización política de México. Cada vez —gradualmente— las decisiones importantes comienzan a tomarse fuera de la sección sindical petrolera ante la confluencia de diversos reclamos sociales y la descomposición del poder petrolero. En Coatzacoalcos las cosas no son tan diferentes. La cuestión es que, al ser una sociedad más dispersa y plural, las luchas particulares se dan en múltiples espacios y las decisiones últimas no son tomadas en el ámbito sindical, sino que la autonomía municipal es más efectiva. En general, aunque el sindicalismo sigue teniendo un peso importante en la vida política de las localidades de la región Coatzacoalcos-Minatitlán, en este momento las decisiones requieren de ser tomadas, cada vez más, desde el ámbito municipal con la representación de las diferentes fuerzas sociales y políticas. Tanto en Coatzacoalcos, como en Minatitlán, el sindicalismo petrolero no es aceptado ampliamente como una entidad democrática.

La cuestión es que las respuestas negativas hacia la existencia de una democracia sindical provienen más de la visión general que se tiene de los líderes y las organizaciones. Es muy probable que en la lista de sindicatos autoritarios pudieran entrar los sindicatos universitarios, los sindicatos de diversas empresas privadas, los de los trabajadores al servicio del Estado, pero sobre todo, la imagen autoritaria de Ramón Hernández Toledo en la Sección 11 del STPRM en Nanchital.<sup>8</sup> Mucha gente de Coatzacoalcos trabaja y conoce la realidad de los complejos petroquímicos así como su compleja organización laboral, por eso dicen que las “cosas no están muy bien”. Hay cansancio y rebelión. Han encontrado un líder de oposición en Ricardo Castelo, pero la duda acerca de su vocación democrática al convertirse en opositor perredista en la Sección 11, después de haber sido leal apoyo de Hernández Toledo, permanece en los comentarios locales. Actualmente Castelo, y su grupo “Frente Sindical 18 de Marzo”, forma parte de los puntales de la estrategia política de Andrés Manuel López Obrador en el sureste petrolero.

---

<sup>7</sup> Entrevista a Manuel Uribe Cruz, Investigador minatitleco, realizada el 3 de septiembre de 2006 en Xalapa.

<sup>8</sup> Este dirigente es un ejemplo del zapoteco que niega sus raíces al no querer vivir en el pueblo, para el caso Nanchital, teniendo su residencia en una de las colonias más exclusivas de Coatzacoalcos (véase GIEBELER, 1997: 143). Esto es algo que los nanchitenses no el perdonan, sienten que manifiesta un desprecio por la ciudad donde está asentada la Sección 11, entidad que le otorga el poder que ha usufructado como líder sindical.



Más de uno de los disconformes me comentó que las disidencias se crean para perpetuar el sistema de control sindical. Estas percepciones permiten explicar al mundo de los petroleros, donde los intereses económicos y políticos son tan grandes que contienen a las transformaciones, aunque tampoco se puede negar la existencia de genuinos movimientos sociales que aparecen y desaparecen, dentro y fuera de la estructura de control sindical.

## **2. La cultura política y las percepciones acerca de la democracia**

A diferencia de las dictaduras, la opresión y el sometimiento no forman parte de sus procedimientos ni de sus valores; las democracias no pueden recurrir a elementos externos para justificación social, por tanto, el uso de la fuerza es el último de los procedimientos. Antes que nada la democracia es una forma, una manera de selección evolutiva: la democracia es la pregunta de la sociedad hacia la sociedad acerca del proceso más conveniente. Podría responderse inmediatamente “la democracia son las elecciones”, pero en muchas dictaduras las elecciones son un procedimiento corriente; esto quiere decir que una democracia no es solamente procedimiento, sino valores. Como los valores tienen una condición polifónica, es muy probable que toda pugna por la democracia sea una batalla por el predominio de un tipo de valores.

Aunque si la democracia fuera solamente un valor no requeriría de otros valores para sustentarse como moralmente válida. El problema es que los valores son necesarios para legitimar. Si solamente fuera un valor, la democracia perdería su naturaleza política, pues se trata de un procedimiento para evitar la guerra física; no habría necesidad de democracia ya que todos los hombres participarían en sociedad de buena voluntad, pero la democracia incluye a los enemigos de la democracia. En sentido contrario, si la democracia fuera solamente un procedimiento sería amoral, imposible de entrada, porque no daría conformidad a ningún miembro de la sociedad, pues no tendría base alguna de discusión. La democracia es las dos cosas: valores y procedimientos (TORRES, 2004: 344-345).

La democracia como procedimiento para la selección de gobernantes puede fácilmente simularse, de lo que la manera en que se constituye el sistema de partidos en México es un ejemplo claro. Se pueden rotar los poderes y no por ello obtener las condiciones para el desarrollo personal. Es decir, existe alternancia sin significar plenitud de vida para cada uno de los electores. Si las condiciones de desarrollo social (empleo, vivienda, educación, salud, diversas libertades) no son garantizadas por el procedimiento

democrático y, por el contrario, se refuerza la autoproducción del mismo sistema por una vía alterna al autoritarismo, entonces la democracia se vuelve inmoral. Una democracia inmoral es una aberración producto de separar los valores de los procedimientos. Desafortunadamente el tejido democrático es muy delicado, requiere de un cuidado y esfuerzo por parte de los ciudadanos que los otros sistemas políticos no necesitan; hemos visto como órganos ciudadanizados —como el IFE— son invadidos por las corrientes de los partidos políticos los cuales deciden quiénes son los “ciudadanos” que representan a la sociedad dentro del Estado.

La democracia es una forma bifronte del poder: es al mismo tiempo, una realidad factual y un valor parafraseando a la idea central de *Problemas de legalidad y legitimación en el poder* de Hernández Vega (1986). Un procedimiento que requiere de la mayor transparencia para ser considerado como tal, si no es así se le considera meramente un trámite. Un trámite, a su vez, es un procedimiento sin finalidad. La democracia es un procedimiento con finalidad, en esta meta están los valores inscritos. Por ese motivo no se puede simplificar la democracia a la selección de los dirigentes y alegar que la lucha para eliminar la pobreza no es democracia sino búsqueda de justicia social. La democracia es difícil, su construcción requiere de un alto consumo energético, es un sistema de equilibrios entre las partes (contrapesos) en potencial conflicto. Esto implica un desgaste, en alguna parte del sistema social se genera pérdida energética. Existe pues una entropía, donde una parte de la energía social se pierde en la transformación de las voluntades en acción social. Aunque sea energéticamente cara, la democracia es más barata que la guerra. Es cara porque es una lucha contra el proceso entrópico de las organizaciones sociales (las democracias son opciones negantrópicas). Las más caras instituciones democráticas no cuestan lo de cualquier enfrentamiento armado que pensemos. Sin duda, en México la cara procedimental de la democracia ya está establecida institucionalmente, las finalidades —en abstracto— están claras, la complicación es la elaboración social de la cara moral. Esto implicaría un conocimiento y un reconocimiento de nuestra cultura política más allá de la educación cívica (KROTZ, 1996).

Sí existe una cultura política mexicana (con una variedad de subculturas, pero con una matriz de sentido semejante), la cual en sus muchas versiones (campesina, sindical, laboral, universitaria, etc.) está anclada en un plataforma de valores autoritarios muy arraigados. Lo interesante es que esas formas de la faceta autoritaria de la cultura política mexicana han sido aprobadas por los mismos actores que las sufren, en el temor que se les califique o estigmatice.

Es decir, en una parte de la ciudadanía, la mentalidad corporativista-autoritaria está muy arraigada, se espera que el gobernante (o el líder carismático) resuelva todas las cosas. Esto abre una veta interesante de observación y autoobservación. Junto con el discurso de los valores y procedimientos de la democracia, los hombres concretos en los espacios concretos reproducen el sentido corporativista, impreso tanto en las estructuras mentales como en las sociales. Removidas algunas estructuras corporativistas por efecto de las alternancias políticas —en el Gobierno Federal, en algunas gubernaturas y en muchas alcaldías—, el sentido corporativista tiene la capacidad para adaptarse a nuevas formas de organización. Por ejemplo, en el sureste mexicano algunos movimientos sociales se proponen ser a-partidistas para no confundir lo social con lo político. Empero esta condición a-partidista ha sido una enorme puerta por la cual miembros de base del PRI —principalmente— se introducen en ellos, comienzan a liderarlos y van convirtiéndolos gradualmente en estructuras corporativistas con cadenas de enlace con la construcción y operación de los intereses de partido.<sup>9</sup>

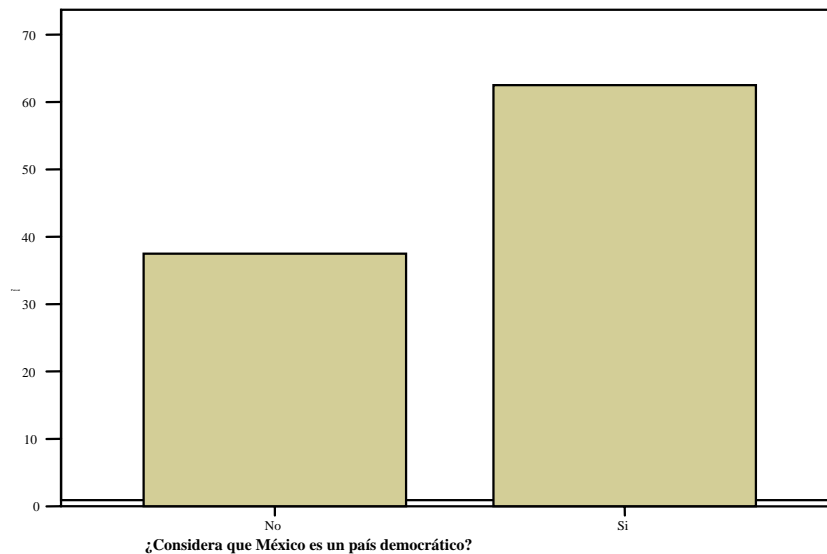
En la investigación, cuyos resultados presentamos, dirigida a personas informadas (y por tanto, accedimos a una pequeña fracción de las élites culturales, políticas, sindicales y económicas), las preguntas respecto al área política tuvieron como eje la conceptualización de democracia. Una buena parte del concepto local no tiene nada que ver con procedimientos (electorales), ni valores (pluralidad, tolerancia, respeto al voto), sino con construcción de caminos, escuelas y con apoyos materiales inmediatos, principalmente porque en esta región la “democracia” tiende a confundirse con “beneficio social” (DE LA GARZA, 1991: 247-249).

Comencemos, gráficamente, a ver los resultados obtenidos. A diferencia de otras preguntas, la referida a la existencia de una democracia en México, fue respondida por el 100% de los encuestados, lo que expresa el alto interés que motivó el tema.

---

<sup>9</sup> Esto no es privativo de dicho partido, para ser justos diré que el texto periodístico *Las manos sucias del PAN. Historia de un atraco multimillonario a los más pobres* de José Reveles (2006), ilustra la manera en que el PAN ha sido capaz de apropiarse del conocimiento del PRI para malversar fondos públicos a cuentas privadas. Por otra parte, el PRD, no ha podido ajustarse a una forma de gobierno que implique una verdadera participación ciudadana en la delineación de aspectos fundamentales de la gestión local (Díaz, 2003).

**Grafica 5**  
**Democracia en México**  
**Coatzacoalcos y Minatitlán**



Fuente: *ELSCyM, 2005*.

La Gráfica 5 muestra que el 62.5% contestó que México sí es un país democrático y, como veremos adelante, esta respuesta es diferenciada apelando mayoritariamente a concepto procedimental de la democracia; la principal prueba de que México es democrático ha sido la alternancia en el Poder Ejecutivo en 2000. Por otro lado, un 37.1% considera que México no es un país democrático.

A finales de 2005 había mucha esperanza en el proceso de transición política. Las respuestas dejan de lado la variable sindical petrolera que tiene más peso en lo local y regional; se concentran en los grandes procesos nacionales, y resultan de la observación ciudadana a la libertad de opinión, la apertura en los medios electrónicos y la existencia de una mayor tolerancia desde el Gobierno Federal (particularmente les interesa esto último). En comentarios paralelos a la aplicación del cuestionario, la elección del Presidente de la República en 2000 —como señalé— fue la prueba más importante del cambio político.<sup>10</sup>

En los dos cuadros siguientes se diferencian las respuestas positivas y negativas según localidad. Se supondría que en Minatitlán los encuestados tenderían a pensar que México no es un país democrático, debido al predominio sindical petrolero. Empero, los resultados son muy diferentes a esta prenoción. En ambas ciudades la esperanza democrática tiene, prácticamente, el mismo grado. Observemos el Cuadro 31.

<sup>10</sup> Para conocer si esta perspectiva se mantiene, después del 2 de julio de 2006, se requiere de una segunda aplicación del instrumento, la cual tendría que esperar a que el conflicto de intereses posterior a esa fecha se haya serenado.

**Cuadro 31**  
**México democrático**

PREGUNTA	RESPUESTAS	LOCALIDAD		TOTAL
		Coatza	Mina	
¿Considera que México es un país democrático?	No	14	13	27
	Si	22	23	45
	Total	36	36	72

Fuente: *ELSCyM, 2005.*

Los encuestados se encuentran igual de optimistas o pesimistas en Coatzacoalcos que en Minatitlán. Lo que destaca es que el peso optimista es alto: 62.5%. Aunque, para mí, a estas alturas y con los esfuerzos de muchos actores políticos, se esperarían resultados más alentadores. Que antes del 2 de julio de 2006 un 37.1% de la gente con opinión informada considere que México no es democrático es un dato para tomarse en serio, pues muchas de las respuestas positivas se apoyan en el trabajo del IFE en el 2000. La mayoría, un 88.8%, tiene algún nivel de confianza<sup>11</sup> (Mucho o algo) y solamente un 11.1% no tiene ninguna confianza.<sup>12</sup>

¿Cuál es entonces la variable que hace que la creencia en la democracia no sea homologable a la confianza en el IFE? ¿La incertidumbre ante un cambio en la acción democratizadora del mismo IFE? o ¿una variable independiente a la del IFE, es decir externa a los procesos electorales? Observemos el siguiente Cuadro 32.

<sup>11</sup> Los niveles son: “poca” es mínimo, “alguna” es medio y “mucho” es lo máximo. En un resultado de 19.4, 12.5 y 56.9 por ciento del total.

<sup>12</sup> Aplicar la misma pregunta a los mismos encuestados posteriormente al 2 de julio y al llamado “conflicto postelectoral” encabezado por Andrés Manuel López Obrador pudiera darnos una respuesta diferente, particularmente en una región con un alto nivel de aceptación del candidato de la *Coalición por el Bien de Todos*.

**Cuadro 32**  
**México No es Democrático**

RESPUESTA	RAZONES	LOCALIDAD		TOTAL
		Coatza	Mina	
No ¿Por qué?	Compra de votos	2	0	2
	Simulación democrática	7	9	16
	Corrupción permanente	1	1	2
	Cacicazgos	0	1	1
	Proceso inconcluso	3	1	4
	Intervención de EUA	1	0	1
	Contestó Si	22	21	43
	No contestó	0	3	3
	Total	36	36	72

Fuente: *ELSCyM, 2005*.

Como vemos, la principal contrariedad es una *simulación democrática*. Así, las respuestas cualitativas indican, en su mayoría, que el voto es dirigido desde las alturas; desde el piso ciudadano, solamente se sigue la línea esbozada, de ahí que sea solamente una simulación para legitimar electoralmente un poder que está decidido. En el lenguaje coloquial de la región sur veracruzana: todo procedimiento está *tamaleado*.<sup>13</sup> Algunos más señalan que, desde el momento en que los partidos políticos ponen el “menú” para elegir, no hay posibilidad para que exista la democracia, ni siquiera en sentido mínimo electoral.

Las respuestas son bastante interesantes. La gente quiere participar más pero son los partidos políticos y sus mecanismos de exclusión los que detienen la participación ciudadana, así como los liderazgos sindicales son los que contienen la participación obrera en el sindicato petrolero. Es una parte de la cultura política partidista heredada desde el PRI hacia los demás partidos políticos lo que molesta a los ciudadanos, es donde se percatan de que se trata de una élite fraccionada en disputa por los recursos públicos (particularmente los del IFE) para su beneficio. Este doble mecanismo de opresión habla de la existencia de una oligarquía que —con base en sus conocimientos de la gestión política— se auto perpetúa en el poder de las organizaciones sindicales y partidistas (MICHELS, 1969).

<sup>13</sup> *Tamalearse* sería la expresión con que expresan que el resultado final de un proceso está decidido de antemano y que el procedimiento es solamente una justificación de esta decisión, pero que no influye en el *cocido final* del guisado, del *tamal*, ni en su sabor ni en su contenido.

La visión negativa de la *simulación democrática* ocupa un 22.2% de las respuestas totales y un 61.5% de las respuestas que consideran que no existe la democracia en México. Comparativamente no hay mucha diferencia entre Coahuila de Zaragoza y en Minatitlán al respecto. Donde difieren las opiniones de las localidades es cuando la consideran un proceso inconcluso: actualmente no hay democracia, pero llegará, pues la transición tiene una dirección fija y un punto de arribo (la democracia). Esta opinión es en el total de un 5.5%. De ese porcentaje el 75% es emitido en Coahuila de Zaragoza. Ahí está un punto clave: en Coahuila de Zaragoza hay más esperanza sobre la instauración de un régimen democrático —que incluya la participación ciudadana—, en tanto que en Minatitlán la desesperanza es más notoria. Aunque cabe mencionar que esta idea de participación ciudadana no queda claro hasta qué niveles se pretende que llegue. Ahora veamos la otra cara de la moneda.

**Cuadro 33**  
**México Sí es Democrático**

RESPUESTA	RAZONES	LOCALIDAD		TOTAL
		Coatza	Mina	
Sí ¿Por qué?	Respeto al voto	6	11	17
	Libertades individuales	2	5	7
	Pluralismo	5	2	7
	Transparencia	1	0	1
	Participación ciudadana	1	2	3
	Cambios democráticos	6	2	8
	Contestó No	14	13	27
	No contestó	1	1	2
	Total	36	36	72

Fuente: *ELSCyM, 2005.*

Según el Cuadro 33, el concepto procedimental de la democracia ocupa un 15.3% del total de respuestas negativas y positivas, así como de las respuestas positivas un 25.6%. Le siguen las ideas de cambios democráticos —donde incluyen que el PRI sea, ahora, un partido más una vez derrotado en el año 2000—, con un 11.1%. Empatadas con un 9.7% quedan las libertades individuales y el pluralismo. Como habíamos adelantado el concepto procedimental de la democracia como un mecanismo para la selección de dirigentes (respeto al voto) tiene un peso superior al concepto de la democracia como un modo de vida; ésta última, se refiere a la existencia de una ciudadanía integral con acceso pleno a los derechos civiles, políticos y sociales) para garantizar la efectividad de una verdadera democracia; en cambio, mientras el acceso o disfrute de los derechos sea parcial o no

exista para sectores amplios de la población, la democracia electoral será precaria y manipulable (O'DONNELL, 2004). Esto último fue lo que los encuestados conceptualizaban cuando respondían que lo realmente existente es una *simulación democrática*.

El concepto procedimental y el pluralismo (competencia que incluye a partidos con posibilidades de ganarle al regionalmente hegemónico PRI) tienen más fuerza en Minatitlán que en Coatzacoalcos y la idea de democracia como libertades individuales tiene más peso en Coatzacoalcos que en Minatitlán. Este último resultado era de esperarse: Minatitlán es todavía un cacicazgo sindical. Tales condiciones político-económicas funcionan como una de las fuentes de la cultura política, por eso la idea de democracia basada en la libertad de expresión y de opinión es más fuerte en el antiguo Puerto México que en Minatitlán.

La percepción de una *simulación democrática* surge de la manera en que ha impactado, por un lado, el concepto procedimental de la democracia —donde los valores no ocupan un papel fundamental, en las autodefiniciones de lo que es ser democrático: no se piensa en la democracia como un modo de vida (DAGNINO, OLVERA Y PANFICHI, 2006) cuando el autoritarismo si está consolidado como tal (MORENO, 2003)—, y, por otro, la falta de una reforma electoral más amplia en México que resolviera los puntos críticos de un sistema electoral excesivamente caro, pero ineficiente. Como señala Alberto Aziz (2005: 352): “México tiene ahora elecciones confiables, pero cada vez menos electores, los partidos gastan cada vez más recursos públicos, pero no se logra interesar a la ciudadanía para que participe en la democracia. Abstencionismo y financiamiento se ha convertido en los temas de aglutinan esta segunda generación de reformas electorales democráticas”.

Este riesgo de incremento del abstencionismo se quedó conjurado con la participación masiva en las elecciones del 2 de julio de 2006, pero no por razones de una sana conciencia participativa, sino por el miedo e inseguridad que las campañas generaron en la ciudadanía. Las acusaciones a uno de los candidatos de ser un “peligro para México”, sí calaron hondamente en una ciudadanía despolitizada. El uso de los medios de comunicación con el alto financiamiento —en los hechos incontrolado por el IFE—, aparte de la intervención de diversos niveles de gobierno (también usando los medios masivos de comunicación), permitió esta, supuestamente, alta participación: en realidad se trató de un alto sufragio. La participación efectiva de la ciudadanía quedó limitada a emitir su voto. El sistema electoral dice que los ciudadanos organizan las elecciones y sufragan, pero no pueden participar directamente en la siguiente parte del proceso. Los ciudadanos aún no tienen acceso directo a las actas de cada casilla —solamente los partidos reciben copia de



este documento—, tampoco pueden participar independientemente de los partidos políticos, ni pueden impugnar casillas individualmente si consideran que están inconformes con los resultados al sospechar que su voto pudo ser ignorado, anulado o destruido.

Cuando apliqué la encuesta en la región Coahuila-Coahuila no se esperaba la participación del 2 julio del 2006. Empero, el alto sufragio no significó haber rebasado los mismos problemas de un alto abstencionismo, ambos son producto de una incredulidad en el sistema, del temor al fraude, a la imposición. Una parte importante de los votantes no lo hicieron por su candidato o partido preferido, sino contra el peligro inminente de que sus bienes fueran incautados, que se implantará un régimen comunista u otros prejuicios semejantes. La hipótesis de Alberto Aziz sigue siendo relativamente vigente, pues una elevada votación no implica resolver los problemas básicos de insatisfacción con las instituciones electorales, tampoco una fuerte implantación de la conciencia ciudadana y, mucho menos una autentica participación ciudadana. Un elevado sufragio sin una conciencia ciudadana es equivalente a un elevado abstencionismo (Aziz, 2005: 371).

Este elevado sufragio con débil conciencia y limitada participación ciudadana son resultado del concepto procedimental y cuantitativo de la democracia: se ha profundizado el dilema. La pregunta ya no es si México es un país democrático, sino si tiene una democracia de calidad. Esto se resolverá cuando la práctica democrática sea ampliada e incluya los problemas de la justicia social y el respeto a los derechos humanos. En tanto la democracia no se entienda como un modo de vida y no sé de una institución electoral ampliamente ciudadanizada, estos problemas seguirán vigentes. Las elecciones no son el único mecanismo que da cuenta de una democracia en sentido amplio; éstas son solamente una formulación de autoperpetuación sistémica. Mantienen la distancia entre sociedad política y sociedad civil incluso, en algunos casos, la ahondan.

## **Conclusiones**

Difícilmente los partidos políticos cederán por su voluntad el acceso ciudadano al control de recursos, se requiere que la ciudadanía se radicalice y amenace con deslegitimar a todo el caduco sistema presidencialista. Ante este temor material, los partidos se interesarían por conceder mayores espacios a la ciudadanía. Asistimos a una nueva fase de la exigencia ciudadana por la democracia en México; de la lucha de la sociedad contra el partido único se ha pasado a la lucha de la sociedad contra los partidos diversos. Asimismo en la

exigencia de una renovación de las dirigencias sindicales que pase por la vigilancia obrera y ciudadana.

Una probable renovación del sistema político, que lleve a una institucionalización saludable no será por vía del subsistema electoral —cuyas reglas solamente podrán ser reformadas sin fin, pero sin alcanzar una estabilidad permanente por la naturaleza de los actores políticos en la disputa por los espacios de poder—, será por el camino de la incorporación de la democracia participativa, de una ciudadanía conciente —no solamente sufragadora— (De Souza Santos (2002: 27-28).

Aunque completar la reforma electoral es una parte de la consolidación democrática, no es suficiente para que el sistema político —en la actualidad— tenga legitimación como sociedad democrática. El concepto de democracia ampliada va más allá de los procedimientos, incluye los valores que sustentan una cultura democrática dentro de un modo de vida. Un logro de este tamaño no es posible únicamente con el acuerdo entre las cúpulas de los partidos políticos, sino con el acceso de los ciudadanos a la información completa tanto de la selección de funcionarios como de su desempeño una vez que ocupen lugares dentro de las instancias de la administración pública, para cumplir labores de control ciudadano, sino de participación en el destino de los recursos públicos. Esto necesita de romper el control monopólico de los partidos políticos en la definición de las instituciones, pero también el impulso de una ciudadanía informada y, por tanto, conciente.

Esta participación no solamente contiene a la participación dentro de la política electoral, sino a la que se hace presente en la influencia de los sindicatos en la vida de las localidades donde operan políticamente. De ahí que las luchas por la democratización del sindicato petrolero y las formas que adopten las resistencias de los trabajadores petroleros tanto como miembros de una organización sindical como ciudadanos concientizados es fundamental para el sur petrolero mexicano. La relación entre ciudades y sindicatos pasa ineludiblemente por el tamiz de la política conceptualizada ampliamente tanto intra como extrafabrilmente.

## **Bibliografía**

- AZIZ, Alberto  
2005 “Elecciones, abstención y dinero partidista en México” en *El Estado mexicano: herencias y cambios*, volumen III, CIESAS/Miguel Ángel Porrúa, México, pp. 349-375.
- DAGNINO, Evelina, Alberto OLVERA y Aldo PANFICHI  
2006 *La disputa por la construcción democrática en América Latina*, FCE/CIESAS/UV, México.

- DE LA ROSA, Amadeo  
1989 *La lucha por la tenencia de la tierra en el Istmo de Oaxaca: Juchitán y Tehuantepec: 1960-1980*, tesis de sociología, UV, Xalapa.
- DE SOUZA, Boaventura (coord.)  
2002 "Prefacio" en *Democratizar la democracia. Los caminos de la democracia participativa*, FCE, México, pp. 25-34.
- GIEBELER, Cornelia  
1997 "La política es asunto de hombres-La COCEI y las mujeres" en BENNHOLDT-THOMSEN, Veronika (coord.) *Juchitán, la ciudad de las mujeres*, Instituto Oaxaqueño de las Culturas, Oaxaca, pp.127-152.
- GONZÁLEZ, José  
2006 *La reforma congelada. Reglas electorales federales en Veracruz, 1995-2003*, UV, Xalapa.
- HERNÁNDEZ VEGA, Raúl  
1986 *Problemas de legalidad y legitimación en el poder*, UV, Xalapa.
- KROTZ, Esteban  
1993 "El concepto de cultura y la antropología mexicana: ¿una tensión permanente?" en Krotz, Esteban (coord.) *La cultura adjetivada. El concepto "cultura" en la antropología mexicana actual a través de sus adjetivaciones*, UAM-Iztapalapa, México, pp.13-31.  
1996 "Aproximaciones a la cultura política mexicana como fenómeno y como tema de estudio" en Krotz, Esteban (coord.) *El estudio de la cultura política en México (perspectivas disciplinarias y actores políticos)*, CONACULTA/CIESAS, México, pp. 11-35.
- MELÉNDEZ, Juan y CRUZ, Miguel Ángel  
1986 "La caída de Sergio Martínez. La extensión del sistema quinista a la sección 10 del STPRM (Minatitlán)" en *Los sindicatos nacionales. Petroleros*, Editorial GV, México, pp. 343-381.
- MICHELS, Robert  
1969 *Los partidos políticos: un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*, Amorrortu, Buenos Aires.
- MORENO, Saúl  
2003 *La subordinación como modo de vida. Cultura y sindicalismo petrolero en el Golfo de México*. Estudio de caso en Agua Dulce, Veracruz, Tesis doctoral en Ciencias Antropológicas, UAM-Iztapalapa, México.
- O'DONNELL, Guillermo, coord.  
2004 *El Estado de la democracia en América Latina*, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, <http://democracia.undp.org/Informe/> consultada el 10 de mayo de 2005.
- TORRES, Javier  
2004 *Luhmann: la política como sistema*, UIA/UNAM/FCE, México.